

FORMACIÓN MENSUAL



DEPARTAMENTO DE MINISTERIOS PASTORALES | JULIO 2024

Cómo sobrellevar la reasignación de su párroco favorito

***Por Our Sunday Visitor Editorial Board
(utilizado con permiso)***

La reasignación de un sacerdote querido a menudo despierta profundas emociones en una parroquia. Recibir la noticia del traslado de un sacerdote preferido puede ser desilusionante y desafiante. Al mismo tiempo, los traslados administrativos son un elemento importante de la estrategia pastoral de la Iglesia Católica. Entender cómo funcionan estas transiciones y por qué son necesarias puede ayudar a los feligreses a manejar sus sentimientos y apoyar la misión continua de la Iglesia.

Las reasignaciones son una práctica normal de la función sacerdotal, diseñada para satisfacer las necesidades de la diócesis. Aunque el derecho canónico admite la preferencia por la estabilidad, las conferencias episcopales pueden fijar la duración del mandato de un párroco. En Estados Unidos, el mandato es de seis años, renovable por otros seis. El obispo, responsable de toda la diócesis, debe considerar el bien común de todas las parroquias a su cargo, en lugar de centrarse únicamente en el éxito de las comunidades individuales. Este enfoque holístico ayuda a distribuir los talentos pastorales donde más se necesitan y fomenta un ministerio dinámico y adaptable en toda la



diócesis. Las parroquias crecen y cambian, y los sacerdotes deben ser asignados para satisfacer esas necesidades cambiantes.

Para muchos sacerdotes, la realidad de las posibles reasignaciones conlleva una sensación de incertidumbre y presión. A menudo deben adaptarse a nuevas comunidades y a necesidades pastorales diferentes, lo que puede ser tan difícil para ellos como para los parroquianos que dejan atrás. Reconocer este reto compartido puede fomentar un espíritu de apoyo mutuo y comprensión entre sacerdotes y laicos.

Los parroquianos pueden encontrar consuelo y fortaleza durante estos tiempos adoptando varias actitudes clave:

1. Estar abierto al cambio: El cambio es una constante en la vida y una necesidad en la fe. [Santa Teresa de Ávila](#) dijo una vez: “Tener valor para lo que venga en la vida - todo radica en eso”. Abrazar el cambio con valentía puede conducir a nuevas oportunidades de crecimiento personal y comunitario.

2. Confiar en el Espíritu Santo: Creer que el [Espíritu Santo](#) guía a la Iglesia - como dice el Catecismo, el Espíritu Santo “construye, anima y santifica la Iglesia”. Eso incluye incluso la disposición y los destinos de los sacerdotes. Esta confianza puede traer paz en tiempos de transición.

3. Anime a su obispo: El papel del obispo es discernir sabiamente las necesidades de la diócesis y tomar decisiones que mejoren su salud espiritual general. No sea tímido y escríble para compartir respetuosamente sus pensamientos. Puede que le señale algo que no haya tenido en cuenta o que comparta con él información sobre una situación concreta de la que no era consciente. Sin embargo, una vez que haya tomado su decisión, confiar en su juicio es una expresión de confianza en las estructuras que Cristo mismo estableció para su Iglesia.

4. Continuar participando en la misa: Decidir no asistir a la misa dominical tras la reasignación de un sacerdote lo perjudica a usted (¡es un pecado grave!) y a su comunidad parroquial. La Eucaristía es la fuente y la cumbre de la vida católica. La reasignación de un sacerdote no disminuye la gracia disponible en la Misa, que está centrada en Cristo, no en el celebrante.

En última instancia, la fuerza de una comunidad parroquial reside en sus miembros, no sólo en su sacerdote.

5. No sigas a tu sacerdote: Aunque es natural sentir un fuerte apego por determinados sacerdotes, es importante evitar la tentación del culto a la personalidad. Su atención debe centrarse en Jesucristo y en la vida sacramental de la Iglesia. No caiga en el hábito de cambiar de parroquia si un sacerdote que le gusta se traslada a poca distancia en coche.

6. Expresar gratitud: Tómese el tiempo necesario para expresar su gratitud al sacerdote que se va, incluso si no le apreciaba mucho. Envíele una nota personal, haciéndole saber cómo su ministerio ha afectado a su vida. La mayor parte de los resultados de lo que hace un sacerdote pasan desapercibidos para él. ¡Apreciará las palabras de agradecimiento!

7. Apoye a su nuevo sacerdote: Su nuevo sacerdote puede ser más aprensivo de lo que usted piensa acerca de su reasignación, especialmente, su primera asignación como pastor. Dé la bienvenida al nuevo clero con el corazón y la mente abiertos. Un nuevo sacerdote puede aportar una perspectiva fresca que puede enriquecer a toda la parroquia. Absténgase de compararlo con sus predecesores y permítase descubrir sus dones únicos.

Las reasignaciones de sacerdotes no son decisiones meramente administrativas, sino espirituales, destinadas a refrescar y revitalizar la misión de la Iglesia. Apoyando

estas transiciones, sobre todo con la oración, los fieles participan más plenamente en la vida de la Iglesia universal, enraizados en una fe que trasciende las maravillosas, aunque temporales, relaciones que se forman con sacerdotes individuales.